

Reseña Del Libro De Gilberto Harris:
**“Emigrantes E Inmigrantes En Chile, 1810-1915.
Nuevos Aportes Y Notas Revisionistas”**,
Puntángeles Universidad De Playa Ancha, Editorial, 2001.

Sergio Vergara Quiroz

Universidad de Playa Ancha

nothisgo@upa.cl

El autor que hoy presentamos es un profesor universitario que ya ha publicado cinco libros y más de diez artículos especializados en revistas de historia del país y el extranjero, amplia labor de difusión por la cual le presentamos nuestro reconocimiento y respeto, y a la Universidad de Playa Ancha que ha impulsado en los últimos años una activa política editora que le permite difundir la obra y el pensamiento de sus académicos, como muy pocas en el ambiente nacional y como no lo hace la propia Universidad de Chile.

De nuevo, tras un quinquenio tengo el agrado de presentar un libro de mi colega Gilberto Harris, aunque la materia es la misma, nuevos antecedentes, reunidos en largas horas de paciente investigación en archivos, colecciones documentales y prensa, refuerzan las meditadas conclusiones que ya había llegado en el anterior:

- Chile recibió una inmigración europea heterogénea, que incluía elementos del lumpen
- mientras su propia población emigraba en busca de mejor calidad de vida.
- aún podemos aventurar otro rasgo: la liviandad y repetición con que la mayoría de los historiadores, chilenos o europeos han cantado loas a la inmigración europea, a la que han descrito como integrada únicamente por destacados elementos empresariales y profesionales, olvidando la llegada de miles de colonos muy pobres o de escasa cultura o incluso, rondando la ilegalidad y la delincuencia, actitud que recibe de Gilberto la denominación clara y directa : “el gremio

negro de historiadores”, esto es, de aquellos que generalizan sin cuidado; publican sin agotar la investigación o peor aún, buscan respaldo documental a opiniones formuladas “a priori”.

Es aquí donde el profesor Harris nos hace un llamado que debe conmover profundamente a los que escribimos y nos dedicamos a la docencia universitaria formando nuevos historiadores: *“En verdad, muchos esperamos que hoy en día los historiadores tengan firmeza de criterio, buen juicio, laboriosidad metódica, proximidad al sentido común, esfuerzo por parecer imparcial, sentido del encadenamiento histórico y especialmente intuición de la verdad material de los hechos a la luz de los documentos. Suele olvidarse que la imagen final y viva del pasado sólo puede captarse a través de la mejor documentación...”*

Requerimiento de veracidad, dominio de la documentación y respeto esencial por el tiempo temporal en que trabajamos, requisitos que debemos dejar a nuestros alumnos, a los cuales yo agregaría pasión por la humanidad y nunca olvidar que trabajamos con vidas de mujeres y hombres.

El tema del libro, como buen libro de historia, son los seres humanos, de los chilenos o “mapochinos” originales, pero también de los recién llegados, de su mixtura ha surgido el Chile actual, un país curioso y paradójico, con una población asentada desde mucho tiempo y en la cual los aportes foráneos fueron siempre mínimos, pensemos que frente Argentina o USA, donde la inmigración llegó a ser en algunos decenios del tiempo aquí relatado, el 30% o aún más, entre nosotros fueron mínimos: no más del 3 al 4%, mayoría abismante de población tradicional que sin embargo no nos ha dado estabilidad política en el siglo pasado y que se ha expuesto a quiebres que estamos superando con dificultad, país donde tener un apellido extranjero dá credibilidad y distinción, así como la ventaja cierta de poder pertenecer a una minoría extranjera con colegios, bancos, estadios deportivos y aún empresas características.

El libro está estructurado en dos partes, la primera referida a “La emigración de chilenos al exterior” y la segunda “La inmigración extranjera en Chile”, ambas con el mismo horizonte temporal que se señala en el título: el primer siglo de desarrollo independiente.

Si bien yo me inclino por preferir los aportes y hallazgos que se encuentran en el primer apartado, todo el libro tiene alto interés para el tema en cuestión, nada que la formación de nuestro pueblo, por ello, yo los invito a realizar conmigo una fugaz pero bien intencionada visita a sus páginas más atractivas.

Como señala Gilberto y yo reitero que es así: "*Sabemos mucho del aporte alógeno...pero casi nada sobre nuestra emigración...*" (p.49), eso por lo demás es comprensible desde la perspectiva económica, con presupuestos universitarios restringidos para la investigación, muchos historiadores se ven tentados a aceptar las generosas ofertas de países europeos que ofrecen además jugosas conexiones académicas, y ¡que difícil es decir una verdad ingrata a quién paga!

Uno de los aspectos nuevos que ha rozado el autor es el sufrimiento humano vivido por los chilenos que se vieron obligados o seducidos a emigrar, ellos casi no tenían detrás suyo una estructura estatal de diplomáticos y militares dispuestos a protegerlos en todo momento, como las potencias de entonces y partían a establecerse a países sudamericanos donde abundaba el mal trato, el abuso de la autoridad y muchas veces, casi siempre, la hostilidad de las capas populares que veían en los recién llegados una competencia a su trabajo o a sus modos de vida.

En este tráfico de carne humana, con un destino común que casi siempre era la muerte por exceso de trabajo o por fiebres malignas provocadas en un clima al cual no se adapta el organismo o por dedicarse a la prostitución y al abuso sexual, conmueve una partida que casi siempre es descrita como venturosa y esperanzada pues esos chilenos iban como quién parte "a la tierra prometida", con sus mujeres e hijos, con los humildes y escasos enseres, incluso los animales domésticos en que habían depositado su afecto, como perros y jilgueros.

En los destinos de emigración, se distinguen dos grandes ámbitos geográficos: California, para la época del "Gold Rusch" a mediados del XIX y la zona del Canal de Panamá, ya en los albores del siglo XX, lejana tierra prometida desde la cual no se vuelve y los países limítrofes: Argentina, podríamos decir desde siempre, vigente en especial para el chileno, de tierra adentro, agricultor y minero al mismo tiempo, (por lo tanto mucho más que el "mapochino" como escribe Harris), yo mismo, niño en mi tierra fronteriza de

Curacautín, alcancé a ver las caravanas de pacientes y lentas carretas que partían cruzando la cordillera a buscar el pan que era escaso en Chile y que en Argentina se daba abundante en esos años de espejismo peronista), o Perú y Bolivia en los años del crecimiento del salitre y de la plata, albores de la Guerra del Pacífico.

En cuanto al número de quienes partieron, Harris desmistifica en especial el primero, calculando entre seis y doce mil, muy lejos de los treinta a sesenta mil chilenos que habrían poblado la naciente California según ha señalado la historiografía tradicional, y donde tampoco era de nacionalidad chilena Joaquín Murieta, ensalzado por el poeta pero no historiador, Pablo Neruda. En cuanto a los que emigraron a los países vecinos propone la cifra de setenta y cinco mil, de los cuales la mitad había viajado al Perú, contratado en u mayoría por el ingeniero Meiggs, como mano de obra para los ferrocarriles que por entonces se construían allí, para vaciar la producción minera desde la empinada Sierra cordillerana a la abrupta costa peruana.

¿Cuales son las razones que empujan a los chilenos, no sólo mapochinos, a emigrar? Aunque ellas son varias, están dominadas por la razón económica, son los escasos salarios ofrecidos en Chile, eso no nos debe hacer olvidar la ausencia de motivaciones políticas, étnicas o religiosas para todo el período, lo que es un nuevo índice de la tradicional tolerancia y apertura de nuestro sistema político para el período en estudio.

El mejoramiento de salarios que se podía conseguir en el exterior será la causa fundamental, en realidad está presente en toda la migración chilena desde el siglo XVIII, que se hace de sur a norte; de campo a distrito minero; de lo rural a lo urbano.

En las salidas colectivas, la práctica fue el trato o enganche de palabra, aun así Harris ha encontrado algunos contratos para más de mil cien chilenos, todos ellos ofrecen salarios mensuales de \$8 a \$32, desde 6 a 24 meses y aún tentaban con una participación en las futuras ganancias, que podían ser del 15% hasta el 80%, cuando en el país los salarios mensuales correspondientes fluctuaban en una pequeña fracción de aquellos: \$ 4,5 a \$ 5, aunque en Magallanes he comprobado que eran superiores.

Los chilenos identificados en esos contratos procedían de villorios de la zona central, como Alhué; Casablanca; Melipilla; Quillota; Limache o aún más al sur como Tomé, Concepción, Talcahuano, Rere y otros lugarejos.

Pero nuestro autor no se queda ahí, agrega como formas de salida los niños y adolescentes del sur, vendidos casi como esclavos, registro atestiguado por testigos prejuiciados como los viajeros europeos, grupo en el cual también debemos incorporar a los pascuenses, llevados por europeos al Perú, desde el siglo XVIII o los marineros reclutados en Valparaíso y caletas chilenas, al extremo de había fundamento para sostener que una cuarta parte de la marinería del Pacífico americano, independiente de la nacionalidad de sus buques, procedía de Chile.

Otra forma de salida de chilenos fueron los reclutamientos para formar fuerzas militares contra gobiernos limítrofes, práctica a la que siempre se opuso la autoridad pública pero que era natural en el mundo del siglo XIX, así los escoceses reclutados para Magallanes; los españoles dispuestos a participar en la aventura del general Flores en Ecuador, la famosa Legión Extranjera de Francia y los múltiples norteamericanos reclutados para realizar intervenciones violentas en el Caribe de entonces, etc.

Y así hemos llegado a un tema en que quisiera dar una visión complementaria a la que señala el autor: las razones de la xenofobia antichilena en Perú y Bolivia.

Su existencia está plenamente comprobada, lo indican cónsules chilenos; la prensa local y chilena; numerosos testigos, en verdad, también debemos agregar a esa incómoda posición a la Argentina de ciertas épocas y regiones...

Por años, chilenos residentes en esos países sufren diversos atropellos personales como encarcelamientos y malos tratos; azotes; enrolamientos compulsivos y aún ataques a sus bienes como expropiaciones, impuestos discriminatorios; expulsiones...

Según Gilberto Harris: "*En Chile y fuera los rotos debieron enfrentar el rigor del látigo y del sable...*" (p.80) y sostiene que eso era una respuesta a su carácter díscolo y pendenciero. Tal situación se apoya en una orden administrativa contra vagos y malentretidos promulgada en 1856, mientras que para fuera presenta 3 o 4 citas referentes al Perú sólo durante 1858.

Mi opinión en este caso es discordante, pienso que en el país había un temor real ante vagabundos, por lo que se exigía comprobar la filiación e identificación, pues he encontrado a nivel de pequeñas aldeas de Aconcagua reclamos de modestos almaceneros que alegaban el atropello de derechos constitucionales como la violación del domicilio, permitiéndonos suponer que los chilenos emigrados estaban acostumbrados a hacer valer sus derechos ciudadanos frente a una autoridad pública en general correcta, justamente la diferencia con los países de su nueva residencia, con gobernantes locales atrabiliarios, lo que les hacía levantar el reclamo ante abusos a los que no estaban acostumbrados. Por otra parte, la misma violencia ejercida sobre bienes y actividad económica viene a probar que ya afuera el chileno o "mapochino" se esforzaba por prosperar materialmente, alejándose de la calificación social de vago o simple jornalero. Una última consideración, existía un componente racial y cultural; los emigrados, aunque fueran de la clase media y modesta, tenían un aspecto étnico de mestizo blanco y una cultura de mayor alfabetización y adiestramiento que ciertamente los diferenciaba de la mayoría indígena y analfabeta del Perú y Bolivia de entonces.

El tema de la segunda parte del libro es la emigración extranjera, esencialmente europea, pues se olvida que los argentinos fueron el grupo extranjero más numeroso en Chile durante el siglo XIX, y algunas consideraciones sobre el empresariado porteño y la intervención de la Sociedad de Fomento Fabril, (SOFOFA).

En torno a lo primero, vuelve aquí Gilberto Harris a presentar sus datos que refuerzan la desmistificación de la inmigración europea como integrada por elementos solo distinguidos, de gran cultura y de rápida integración a la élite nacional, como lo han dicho prácticamente todos los historiadores chilenos o europeos que se han referido al tema, quienes han sobrevalorado un aporte que en el grueso sin duda fue positivo pero en el cual es fácil escarbar malos elementos y situaciones desdorosas, cómo por ejemplo -situación que me motiva particularmente como chileno medio que ha cumplido rigurosamente todas sus deudas incluida la hipotecaria- es notable comparar la liberalidad del Estado chileno para apoyar financieramente a los colonos alemanes, con préstamos de varios miles de pesos (millones de hoy) por años y años, y comprobar documentalmente que aquellos devolvieron menos del 2%, situación que lleva a pensar que en vez del "pago de Chile" debiéramos decir "pago de colono alemán" o cuando Gilberto Harris apoyándose en material documental de primera mano, como

matrículas municipales, solicitudes a la autoridad, debates parlamentarios, estadísticas de reos, muestra que una elevada proporción de estos últimos, eran europeos y que una gran cantidad de proxenetes y regentes de casa de prostitución, tendían a ser polacos o franceses. (p.154-5) o también la abundancia de europeos entre los oficios más pobres y en la propiedad de humildes casas de comercio.

Pero no hay duda de la gravitación de los europeos en el sector industrial y empresarial, procedían de países con un camino y entrenamiento mucho mayor que el de Chile y el común origen ayudaba a conseguir capitales y también trabajo, así hacia 1915 en Valparaíso habían 81 casas de consignación y gran comercio en manos de extranjeros ante sólo 19 de nacionales. Otro índice era que para entonces el sector industrial ocupaba 678 de los 1003 empadronados como europeos en el puerto.

Ayudaba a esas cifras el hecho que el país buscaba una mayor industrialización, mientras el Estado procuraba alentar con estímulos varios y privilegios la instalación de nuevas empresas, en especial el monopolio de determinadas producciones industriales, al mismo tiempo desconfiaba de una participación mayor del mismo estado, desconfianza que se mantendría hasta fines del período parlamentario y que se resume en un dictamen de don Manuel Montt, fiscal de la Corte Suprema en 1840: *"que el Gobierno no debe hacerse productor en ningún ramo de industria..."*, y se trata de quién gobernaría el país por diez años como Presidente para después continuar otros veinte como parlamentario y jefe del sistema judicial chileno.

En ese propósito cabía el ánimo de cooperar con la empresa privada, así el mismo gobernante diría a propósito de la petición del apoyo estatal para la navegación a vapor que quería establecer el empresario Whellwright, que aquella sería ciertamente: *"...un estímulo poderoso y eficaz para acelerar los progresos de la industria ..."*

Del mismo modo observamos un apoyo privado en la promoción de la inmigración en la actitud de la naciente Sofofa, que reunía a los principales empresarios fabriles y que insiste sin mucho éxito en fomentar la traída de obreros y pequeños industriales, en ese sentido, tuvo mayor valor el cambio de las políticas racistas duras por una actitud de mayor tolerancia y atracción incluso de elementos chilenos para poblar el área de Aysen.

Por último, junto con reiterar nuestro reconocimiento al autor por este nuevo aporte que sigue la línea de sus libros anteriores y pensando que nos dirigimos a un investigador que tiene mucho material y tiempo por delante para aportarnos con lucidez y fuerte apoyo documental en nuevos temas, creo de mi deber pedirle un mayor cuidado por la redacción; incorporar los avances de autores como Markos Mamalakis, cuyo **Historical Statistics of Chile**, en 6 volúmenes es un trabajo serio e imprescindible y considerar que el tema de la población, en cuanto se trata de seres humanos, es y debiera ser un tema central en la investigación historiográfica de este país, al cual le hace mucho bien presentar el origen y algunos rasgos generales de su sufrida y mixta población.

¿Quiénes somos los chilenos? ¿Tenemos una identidad común? serán cada vez más preguntas acuciantes para nosotros y libros como estos ayudan a encontrar una respuesta clara y meditada, al mismo tiempo validan la necesidad de mantener y realizar la investigación historiográfica, aunque sea con escasez de presupuesto o con la miopía temporal de suponerlos innecesarios porque no son tecnología o conocimientos destinados a la producción inmediata de bienes de consumo.

Gracias pues, Gilberto Harris por este libro **Emigrantes e inmigrantes en Chile, 1810-1915**. tan digno y bellamente impreso en la Editorial Puntangeles de esta Universidad.